

PRECIO:  
5 CentavosPORTE  
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

## Identificación del anarquismo en el movimiento obrero

En el número de mañana publicaremos una "Carta abierta a los anarquistas", que firman 74 compañeros presos en la cárcel de Barcelona. El documento tiene un valor objetivo y es también una promesa de futuras acciones en el campo de la propaganda revolucionaria. Por primera vez, un grupo de camaradas, aunque imposibilitados físicamente de actuar en la nación escarmentada y violada por la chulería militar, se dirige a los anarquistas de España para fundamentar un propósito de futuras realizaciones en el campo obrero. Y hasta bien puede servir ese llamado para expresar internacionalmente una norma de conducta colectiva para el anarquismo militante.

A los camaradas que nos remiten la "Carta abierta a los anarquistas" les falta, para fundamentar su tesis, la experiencia de un movimiento obrero compatible con la propaganda doctrinaria del anarquismo. Posiblemente han tenido en cuenta el ejemplo de la Argentina: la realidad que entraña la F. O. R. A. en las actuales disputas internacionales. De ahí que su deseo se manifieste en cierta forma incoherente, falta de expresiones adecuadas para perfilar objetivos contrarios a los que sigue el sindicalismo tradicional — aun el sindicalismo que se rotula revolucionario —, siendo más bien una opinión de reflejo que necesita el fundamento teórico para materializarse en el terreno de la lucha.

Constatan los autores de la "Carta abierta a los anarquistas" que el sindicalismo revolucionario llegó en España a una quiebra ideológica casi absoluta. Comprenden que la Confederación Nacional del Trabajo está expuesta a las fluctuaciones del medio, que refleja estados de ánimo transitorios y está por ello obligada a seguir a la deriva de las corrientes políticas predominantes. Y esa carencia de un norte ideal, claro está, encierra la acción de los anarquistas y destruye en un momento de crisis ideológica la labor de muchos años de propaganda.

El caso de España no es único. La desorientación constituye el signo elocuente del momento en que vivimos. El anarquismo no sólo perdió la iniciativa de la revolución, facilitando con su impotencia el triunfo de los políticos marxistas, sino que también abandonó su puesto en la vanguardia del proletariado. La tarea de los anarquistas, en esta hora confusa, consiste, pues, en reconquistar el terreno perdido. Pero la reconquista de las posiciones copadas por el bolchevismo o destruidas por los elementos de aluvión, no debe significar un retorno al pasado para repetir los mismos errores e incurrir en las mismas equivocaciones.

La reconstrucción del movimiento anarquista internacional supone de hecho un cambio de la táctica del anarquismo, al menos en lo referente al concepto que se tiene en Europa de la actuación sindicalista. Hay, pues, necesidad de destruir no sólo la ilusión de la dictadura bolchevique, sino también la ilusión del sindicalismo neutro, apolítico y posibilista. Volver a redifinir el movimiento obrero sobre la base de la unidad de clases y del neutralismo ideológico, supone tanto como repetir el error teórico y táctico que nos llevó al fracaso y la ruina. Los anarquistas debemos buscar la identificación del anarquismo en el movimiento obrero; esto es, la síntesis de una actividad creadora en el seno del proletariado, desplazando del sector reformista las fuerzas capaces de identificarse con nuestras ideas y con nuestros propósitos revolucionarios.

Con la "Carta abierta a los anarquistas", esos 74 compañeros presos en la cárcel de Barcelona abren el fuego contra el sindicalismo clásico. Declaran que el movimiento obrero no debe quedar al azar de contingencias imprevistas y expuesto a seguir las más encontradas corrientes ideológicas. Consideran que el mal está en el criterio neutralista de los que cluden la discusión de ideas en los sindicatos. Y en ese cri-

terio encontramos precisamente la coincidencia de opiniones que nos esforzamos en buscar en Europa desde hace bastante tiempo.

Nos es grato constatar esa identificación de objetivos para la obra común. El anarquismo no puede seguir ofreciendo el aspecto negativo de su doctrina. La crítica al Estado, a los partidos políticos, a la mentira marxista, debe ser acompañada de una acción creadora consecuente con el finalismo revolucionario que los anarquistas perseguimos. Y ese finalismo debe ser trazado teóricamente sobre el terreno de la práctica. ¡No es el movimiento obrero el campo más propicio para desarrollar una activa propaganda de capacitación de la clase trabajadora! ¡No nos ofrece el sindicalismo los recursos más eficaces para hacer frente al capitalismo, al Estado y a sus servidores de distinto color político! Pues busquemos la forma de identificar a los trabajadores con nuestras ideas y la manera de oponer una fuerza propia a los elementos de represión que toman del proletariado las fuerzas pasivas que necesitan para fortalecer el dominio de las clases privilegiadas.

Lo que reclama el actual momento es una mayor comprensión, por parte de los anarquistas, del factor revolucionario que puede representar el sindicalismo si se orienta de acuerdo con nuestras ideas. No se trata de hacer del sindicalismo un fin en sí mismo, sino simplemente de valorarlo en lo que importa como arma de lucha. Si se acepta la organización obrera como un recurso circunstancial o se baja a los sindicatos por la obligación que impone el hecho de vivir de un salario, claro está que los anarquistas no llegarán a ser nunca un factor importante en la orientación del movimiento obrero. Corresponderá en todo momento la iniciativa de las luchas sindicales a los elementos reformistas, a los jefes del sindicato o de la Federación, a los funcionarios que han hecho de su profesión el fin único de la llamada lucha de clases. ¡Y cómo podrá la minoría anarquista, desligada por completo de la masa organizada, influir en su ánimo cada vez que se ponga en tela de juicio la conducta de los líderes o la orientación de las organizaciones?

Es de imprescindible necesidad — y eso lo comprenden los 74 compañeros que firman la "Carta abierta a los anarquistas" — oponer al sindicalismo reformista, llámese bolchevique, socialdemócrata o neutral; dependa de Amsterdam, de Moscú o de jefecillos incógnitos refugiados en la autonomía para mejor disfrazar su oportunismo — un movimiento que informe nuestra ideología y sea el resultado de nuestra propaganda revolucionaria. Para ello hay que romper con la tradición neutralista, aceptar en todas sus consecuencias la lucha ideológica en el campo económico, desplazar del movimiento obrero sometido a los partidos políticos y a las camarillas sindicales "apolíticas", las fuerzas afines al anarquismo y anarquistas adeptos para nuestra concepción del sindicalismo anarquista.

La identificación del anarquismo en el movimiento obrero internacional debe ser la primera tarea de los anarquistas de Europa y América. Nosotros hemos iniciado hace tiempo esa revisión teórica y táctica, sin que por ello hayamos sentido plaza de revisionistas. De ahí que nos alegre constatar que también en España hay compañeros dispuestos a oponer a la metafísica realidad de los neutros la realidad de un movimiento proletario coordinado con la propaganda anarquista.

## NO HABRÁ CONFLICTOS

Bajo la mirada vigilante de Estados Unidos los pueblos de América pueden entregarse al reposo. La paz no es el enemigo exterior, puesto que el legado de Monroe sirve de llave para mantener cerradas las puertas del continente a las invasiones extranjeras, de Europa o de Asia. Y en

cuanto a los conflictos exteriores, con el arreglo de la controversia chileno-peruana en torno a Tacna y Arica, se puede dar por servida la política conciliadora de Yanqui-landia, la hermana mayor cuya consulta reclaman los litigantes hermanos para arreglar las diferencias que suscitó el reparto de la herencia colonial.

El jefe de la sección latino-americana del departamento de comercio, Julio Elein, en un discurso que pronunció durante el *lunch* ofrecido en Nueva York por la Asociación de fabricantes exportadores norteamericanos, dijo que durante el año próximo pasado, las exportaciones de la Unión habían experimentado un aumento por un valor de 450 mil dólares, o sea más de un 10 por ciento a las cifras registradas anteriormente. Agregó el orador que no existe el peligro de que en el importante renglón del comercio internacional, pudieran surgir conflictos entre los intereses de los grandes países exportadores y Estados Unidos.

«La Unión», dijo Elein, «no solamente mantiene su propio mercado, sino que, en áreas de competencia tan importantes como las que abarcan los países del A. B. C. — Argentina, Brasil y Chile — ha aumentado considerablemente sus exportaciones durante los diez últimos años. Así, por ejemplo, en el año 1913 el Reino Unido de la Gran Bretaña envió a dichos países mercaderías por un total que representaba el 23,7 por ciento de las importaciones de aquellos; Alemania, el 19,7 por ciento y Estados Unidos el 13,5 por ciento. En 1923, en cambio, el Reino Unido había enviado ya al Reino Unido de la Gran Bretaña, reteniendo ambos el 24 por ciento, y Alemania el 13 por ciento. Estados Unidos casi duplicó en diez años sus exportaciones a dichos países, y ha triplicado sus inversiones de dinero en fines comerciales e industriales en la América latina, las que alcanzan actualmente a más de mil millones de dólares».

La paz continental depende de la aplicación del monopolio de los industriales y comerciantes de Estados Unidos. Si Wall Street puede operar con libertad en el país y el ejército de los Estados Unidos, es casi seguro que en América no habrá perturbaciones. He ahí, pues, la razón de la política yanquista: el establecimiento de una paz pacífica entre los conflictos entre los países directa o indirectamente sometidos a su protección.

## PUNTALES DEL CAPITALISMO

Los capitalistas italianos han llegado a la conclusión de que el fascismo, por su carencia de objetivos sociales y por las peligrosas derivaciones a que está expuesto, no representa una garantía para la seguridad de sus intereses. Durante el desarrollo de la huelga metalúrgica en Lombardía, los socialistas de la F. I. O. M. tomaron la iniciativa de la lucha gracias a su dominio sobre la mayoría de los trabajadores, logrando prolongar el conflicto dos días más sobre la base del 80 por ciento del total de los huelguistas.

Al constatar la debilidad del fascismo en el terreno sindical, los patronos italianos parecen dispuestos a romper todo pacto con las corporaciones fascistas y a volver a la época en que el reformismo les ofrecía las más eficientes barreras para contrarrestar el avance de la revolución. El cambio de frente de los patronos parece ser un hecho. Según informaba hace días un corresponsal, los nuevos problemas de la producción de los huelguistas en los centros industriales y el fracaso de los esfuerzos de Farinacci para resolver los conflictos, indujeron al gobierno de haber violado sus promesas y a rechazar a las organizaciones fascistas, pidiendo que las negociaciones se hagan exclusivamente con la Confederación General del Trabajo, que dirige a D'Aragona, que goza de la confianza de los obreros. También piden que Farinacci facilite el regreso de los obreros italianos desde Francia y otros países.

El mismo corresponsal agregaba lo siguiente: «Los dirigentes de la Confederación General del Trabajo aseguran que la agitación continuará hasta que los industriales acepten un pacto sobre aumento de los salarios mínimos».

Federzoni tendrá que reconciliar a los industriales, prometiéndoles la celebración de un tratado de comercio con Alemania, favorable a Italia así como un aumento de la circulación monetaria, en caso de que los huelguistas obtuvieran el aumento de los salarios. Al mismo tiempo Federzoni debe hacer frente a la oposición del ministro de Hacienda. Destafani, adversario acérrimo de la inflación monetaria, que, según los industriales, es inevitable si se les obliga a aumentar los salarios.

«Se dice que los obreros portuarios y los marinos de Génova, que se han afiliado a la Unión Fascista, favorecen secretamente los intereses de las uniones socialistas. Los líderes de la Confederación General del Trabajo creen que la organización pronto será disuelta por un decreto oficial, pero están resueltos a continuar su trabajo secretamente».

Las preferencias de los industriales tienen una base segura. De seguro que si hoy simpatizan con D'Aragona y su organización, es porque el reformismo tiene más poder de sujeción sobre el proletariado y ofrece a la burguesía garantías más eficaces que las que hasta ahora pudo hacer efectivas el régimen fascista. ¡Vaya una recomendación para el socialismo italiano!

## ¿QUE BICHO LE HABRÁ PICADO?

No tenemos conocimiento de que en alguno de los numerosos cuarteles militares que, por desgracia de los hijos del pueblo, funcionan en el país haya ocurrido algo anormal, a excepción de las anomalías que son allí comunes, como las palizas y los plantones, las bofetadas y calabozos que soportan los infelices conscriptos. No tenemos conocimiento de que en algún cuartel argentino se haya, por ejemplo, pretendido sublevar a los soldados o llevar a cabo una parecida obra. En ningún diario hemos leído noticia semejante ni cosa que se parezca; ninguna versión de esa índole ha llegado tampoco hasta nosotros por nuestra fuente particular de informaciones.

Por eso nos ha causado verdadera extrañeza un bando expedido por el ministro de la guerra, mariscal Justo, y que ordena lo siguiente: «Los jefes de cuerpo y repartimientos militares, están facultados para impedir la entrada a los cuarteles o establecimientos militares de todo personal civil que presta servicios en los mismos, incluso el personal directivo y docente de las escuelas militares, cuando en el ejercicio de sus funciones se valdiesen de cualquier medio difunda ideas antipatrióticas o atentatorias para la disciplina militar, como asimismo por toda falta de consideración a la autoridad del jefe o de quien ejerza esa función o finalmente cuando la conducta del personal «perfidio en el cuartel o establecimiento militar pueda perjudicar al servicio o a la disciplina».

La primera pregunta que se nos ha ocurrido al leer el orden y mando del generalísimo, es la que encabeza estas líneas: ¿qué bicho habrá picado al fantoche militar? Porque, en efecto, no creemos en la cuenta ni podemos imaginar a qué viene el ékase de marras. Ignoramos absolutamente cuanto delamos dicho nos resulte peligroso acertar con el motivo que ha movido al generalísimo a expedir tales órdenes.

«Maestros particulares del ejército están difundiendo ideas antipatrióticas entre los conscriptos; ¿y los comandos se lo permiten teniendo todas las facultades para impedirlo?»

¡Bah, bah! Esto nos parece tan absurdo como la misma existencia del gobierno, tan sin fundamento como la misma orden ministerial. No son los maestros fiscales los individuos más arreglados para tal empresa. Y por eso todo nos parece que pueden estar tranquilos y confiados los que velan por la disciplina cuartelera.

## EVOLUCION DE LA ESCLAVITUD

La servidumbre del productor no se funda en ninguna necesidad razonable. La razón está en pugna con el derecho a recluirse en una gran parte de los hombres que, en cuantos, la mayor parte, se aborran por sí. Los hombres pueden vivir en sociedad sin deprimir uno la libertad de otros. Nada hay que los obligue a perseguirse mutuamente para poder subsistir. Esos tiempos han pasado. Tuvieron su explicación cuando los seres de nuestra especie se encontraron sólo armados de su garra para propender a su existencia. Una vez que han aprendido a hacer uso del fuego, la existencia a la luz del día, por el escaseamiento tributo que la Naturaleza debía brindar a los que no estaban aun en condiciones de descubrir en su seno fecundo el misterio que rodeaba sus exuberantes riquezas, el proporcionar el alimento indispensable que permitiera conservar eso que todos los seres aman tanto: la vida. De ahí que el trabajo haya resultado función despreciable y significara un estigma para quienes a él debieron vivir sometidos, mientras el parasitismo, apoyado en las malas artes de la superstición, se otorgaba blasones, pretendiéndose de orden superior: divino, mientras los esclavos no abrieron bastante los ojos de la inteligencia y llegaron a comprender que, o Dios existía, o era injusto, pues que no trataba a todos sus hijos con igual distinción, y humano, cuando éstos se impusieron a las condiciones en que vegetaban, reclamando a la de aquellos, con el nombre de agentes del orden público, no resultaban menos salvajes los ejecutores de la ley que los encargados de aplicar las decisiones de los tiranos ayer, cuando la arbitrariedad estaba en auge. La misma característica revisitan los verdugos, igual sacrificio están reservados a las víctimas y el mismo objeto se persigue por medio de este sistema. El interés agudizado sigue defendiendo y prolongando su

Pero está es solo una suposición nuestra, pues el bando del marxismo no determina el factor ni específicos el caso. Bien puede ser también que al ministro lo haya picado un bicho y no sepa en donde. Será el caso de esperar que se le linche la picadura.

## POLIZONTE EN DESGRACIA

Nos referimos al celebre bandido Black, ex jefe de policía de la Pampa, sujeto bastante conocido en los alrededores de esta capital donde cometió en otro tiempo las proezas que le son propias a todo instrumento del capitalismo.

Black, como se recordará, estaba complicado en el incendio del hotel panamericano "La Automotriz" y se halló preso en la cárcel de Santa Rosa, junto con su gavilla de incendiarios y asesinos, que cayeron presos por haber obrado con la estúpida torpeza que los caracteriza. Y, según parece, han permanecido "guardados" bajo cerrojo hasta la fecha. Lo que prueba que los jueces pampeanos han tenido perder sus puestos complicándose con bandidos de semejante calibre.

En la fecha se ha expedido el fiscal en el proceso que se le sigue por incendio, y dice un informe al respecto: «Después de un minucioso estudio el citado magistrado llega a la conclusión de que se encuentra culpable del delito y pide para el ex jefe de policía, Tomás C. Black, 8 años de prisión; para Luis J. Parenti, 4; para Juan P. Taramarca, Eudasio Rojas y José Villanueva, 5; para Patricio Laguna, 4; para el sargento López, 3, y para el oficial Pisoni, 1».

El dictamen ha causado general satisfacción pública.

De modo que ya tienen para seguirse rasando aquellos bandidos hasta que les falle el pie, y si este no es más benévolo que el fiscal — lo que no será extraño que ocurra — tendrán que continuar mirando por entre las rejas y aguardando hasta la terminación del proceso. La desgracia de Black y su gavilla se prolongaría, con las consecuencias molestas y singulares.

Pero no tenemos fe en la severidad de los magistrados pampeanos cuando se trata de uno de los suyos y a la larga despondrán, no hay duda, su rigidez, se compadecerán del compinche en desgracia y, sino todos los procesados al menos los capitanes de la gavilla. Black y Parenti — saldrán en libertad.

Las cárceles no se han hecho para los verdugos criminales, es un aserto que nunca falla. Y apostataríamos un ojo de la cara a que tampoco falla esta vez.







